

1,2,3
¡CUÉNTAME!

PERDONAR

Hoy vamos a hablar del perdón. Ya has tenido la oportunidad de pedirle perdón a tu padre, a tu madre o a un amigo, una amiga, y te alegraste de que te perdonaran y olvidaran lo sucedido. Ahora, imaginemos que es un amigo tuyo que te hizo algo malo. Le explicas y él te dice "lo que hice estuvo mal, te pido perdón". Le perdonas y el asunto queda zanjado, olvidado. Si esto sucede por segunda vez, le perdonas. Pero la tercera, cuarta, quinta vez, ¿cómo reaccionas? ¿Fingir que todo está bien? En realidad, sucedió algo que trae una sombra, una separación entre tú y él, te ha hecho daño. ¿Negarse a perdonarlo, vengarse? Ya no serán verdaderos amigos. También puedes decidir perdonarle. Esto es lo que Jesús nos dice que hagamos; no siempre es fácil, pero explica por qué en una parábola. Presta mucha atención. En la historia, el rey representa a Dios y los siervos nos representan a nosotros, a ti y a mí.

EL SIERVO MALO

¡Aquí está el rey! ¡Aquí está el rey! anuncian los siervos. Viene a averiguar lo que ocurre en su reino. Uno tras otro, los siervos se presentan ante el rey para rendir cuentas.

El problema es que tienen deudas que van a tener que pagar, pero ¿cómo? Uno de ellos tiene una enorme deuda de diez mil talentos – millones de euros – y ha seguido con su vida sin preocuparse por ello. ¿Quizás imaginó que el rey nunca le pediría cuentas o que llegaría a un acuerdo con él?



- Entonces, amigo mío, ¿qué hiciste? pregunta el rey.

El siervo, muy avergonzado, no tiene nada que decir, nada para defenderse. Está confundido, sabe que hizo mal y que será condenado.

- Ya que no puedes pagar tu deuda, continúa el rey, ya sabes lo que te espera, lo que te mereces. ¡Servidores!

Vended todo lo que le pertenece, vended sus bienes y su familia. Vended todo lo que le pertenece para que se pague su deuda.

El siervo está devastado. Sabe que está perdido. Es su culpa, no pagó sus deudas. Se arroja a los pies del rey y se inclina:

- ¡Ten paciencia conmigo, oh rey! suplica. ¡Te pagaré todo, te lo reembolsaré todo! ¡Ten piedad de mí!

Le es imposible reembolsar y el rey lo sabe. Ante la angustia y las súplicas de su siervo, se compadece. Es un buen rey, lleno de compasión.

- Ve, dice, te cancelo toda tu deuda, no me debes nada, te perdono.

El sirviente no puede creer lo que oye.

Cómo puede ser esto, piensa. ¿Cómo puede el rey hacer tal cosa? Ya no le debo nada, ni un centavo, ¡me perdonó la deuda! ¡El rey me perdonó todo! Jamás habría imaginado algo así. ¡Qué alivio para mí y para mi familia!

De hecho, es libre, no porque lo merezca, sino porque el Rey le ha concedido su gracia. Muy feliz, vuelve con su familia. En el camino, ve a un siervo como él.

- Vaya, vaya, se dice a sí mismo, pero le presté cien denarios – unos cientos de euros. ¡Ah! Pero el bribón aún no me ha pagado. Vamos a ajustar nuestras cuentas.

- Oye, dice brutalmente, ¡me debes dinero y me lo vas a devolver enseguida!

- Escúchame, dice el otro, ahora no puedo, pero te prometo que te lo devolveré lo antes posible.

- ¡Ni hablar! Ahora es el momento de pagarme lo que me debes.

- ¡Ten paciencia, te lo pagaré todo, te lo prometo, pero dame algo de tiempo!

El siervo está rojo de ira.

- ¡Quiero mi dinero ahora!

El pobre hombre se arroja a sus pies y pide clemencia...

- Ten piedad de mí, te pagaré, suplica.

Pero no sirve de nada. El siervo convoca a los guardias y lo hace encarcelar. La gente vio la escena.

- Es un escándalo, dicen, viste cómo se comportó. ¡Es inadmisibile! No podemos dejar que eso suceda, ¡es demasiado grave!

Le cuentan al rey lo que pasó. El rey es muy bondadoso, pero también ama lo que es justo, y no bromea con la justicia. Llama al siervo malo.

- ¿Qué has hecho? Cuando viniste a mí, ¿no escuché tus súplicas? ¿No he tenido piedad? ¿No te he perdonado? ¿No deberías también haber tenido piedad de tu compañero como yo me compadecí de ti? ¡Eres un hombre malvado, serás castigado según tu maldad!

Y el siervo malo acaba en la cárcel.

1, 2 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Veamos qué nos enseña Jesús en esta parábola. Primero, el rey perdonó la deuda de su siervo, una deuda enorme, lo perdonó, ¡lo borró todo! El rey de esta historia, sabes que representa a Dios y los siervos nos representan a nosotros. Todos tenemos una deuda con él. Por supuesto, no le debemos dinero, pero cada vez que le desobedecemos, es como una deuda. No podemos pagarla y merecemos ser castigados. Pero si sinceramente le pedimos perdón, Él está dispuesto a tener piedad, a perdonarnos, a borrar nuestra deuda, nuestra desobediencia.

Alguien podría decir, ¡pero eso no es justo! ¡Es demasiado fácil para Dios perdonarnos así! ¿Sabes por qué lo hace? Porque hay alguien que pagó por nosotros, es Jesús, fue castigado en nuestro lugar. ¿Entiendes por qué es importante creer en Jesús y amarlo?

¿Qué más nos dice Jesús en esta parábola? Es que ahora que somos perdonados, también nosotros perdonaremos al que nos pide perdón.

Cuando Dios me dice "te perdono", también me dice "tú, hazlo también, y si te es muy difícil perdonar, que no lo logras, pídemme ayuda y te ayudaré".

Puedes leer esta historia en la última parte del capítulo 18 del Evangelio de Mateo.

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Perdonar es lo que Dios nos pide. Habiendo sido perdonados nuestros pecados, debemos perdonar. Perdonar es una prueba de amor, al igual que pedir perdón. No es algo que nos resulte natural ni a nosotros ni a nuestros hijos. Podemos acompañarlos en este proceso de aprender a perdonar y si hemos sido injustos con ellos, pidámosles perdón.

Aquí vienen algunos elementos para reflexionar que podéis compartir con vuestros hijos según su edad. ¿Qué significa "lo he perdonado"?

- *Ya no tengo nada en contra suya.*
- *Me lastimó, pero dejo mi rabia, mi amargura, aunque admito que he sido lastimado.*
- *Puede que me lleve un tiempo sanar porque no es que sea nada, es una herida.*
- *Puede que haya consecuencias para él porque es responsable de sus actos, pero, por mi parte, decido no vengarme.*

